

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 8 reales  
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.  
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.  
(Franco de porte).

Colocacion en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 35.

SUMARIO. *El Teatro en la antigüedad.*—*La Giraldá.*—*La Florista*, por Rodríguez Pacheco.—*Revista Bibliográfica*, por S.—*Anécdota*—*Revista de la semana*, por Feijóo.—*Susillos.*—*Todos somos iguales*, por T. Alfaro.

## EL TEATRO EN LA ANTIGÜEDAD.

PRIMEROS TEATROS EN GRECIA.—PARTES DE QUE CONSTABA EL TEATRO ANTIGÜO.—MAQUINAS.

### I.

Agradable entretenimiento y útil recreo del espíritu es el que se nos proporciona, penetrando á través de las edades por el puente de la historia que á aquellos remotos tiempos nos conduce.

No pasa en vano el tiempo que dedicamos al estudio de las instituciones que fueron ó de las cuales queda hoy á las sociedades modernas el recuerdo del principio á que debieron su origen: solázase el espíritu al ver los adelantos conseguidos por la humanidad en su constante lucha, y algo útil se deduce al contemplar las ruinas del pasado presentando los cimientos para el edificio levantado á la civilización en los presentes días. Convencidos de esta verdad, vamos á alternar las reseñas biográficas con estudios amenos de antigüedades, estudios que si se quiere podrán enlazarse con los biográficos, porque mas de una vez tendrán sus puntos de contacto.

Vamos, pues, á tratar en el presente artículo y en otros sucesivos, de la construcción de los teatros griego y latino, punto digno de llamar la atención tanto de las personas ilustradas como de las que solo ven un móvil á la lectura allí donde se excita la curiosidad.

Conocer en sus detalles el principio que luego ha venido á constituir esos grandes edificios, templos levantados al arte, en Milan, Barcelona, Madrid y todos los que con el mismo objeto se han erigido en la mayor parte de las capitales, y en todos los pueblos de Europa; buscar en la historia datos que satisfagan el deseo de saber esos curiosos é interesantes pormenores será el objeto de la serie de artículos que hoy comenzamos.

Los primeros poetas dramáticos hacían representar sus comedias ó las representaban ellos mismos, valiéndose para ello de carros ó de tablados con ruedas. Esto hicieron los romanos y los griegos. En medio de las plazas y con tablados levantados de improviso, dieron en España sus

primeras representaciones Lope de Rueda y los que le acompañaban en la empresa. Y generalmente por ahí ha empezado el teatro como parte de la literatura de las naciones, el teatro como diversion para el pueblo y como edificio para la arquitectura.

En Grecia, allá por los tiempos del poeta Pratinas que vivió en la Olimpiada 70, no había mas que un teatro de madera en Atenas. Cuentase que durante la representación de una obra de aquel poeta, cayeron las localidades preparadas al efecto y en donde se hallaban los espectadores, lo cual dió motivo para que se pensara en la construcción de un teatro de piedra. Y en tiempo de Temistocles, hacia la Olimpiada 75, un edificio de este género fué erigido en honor á Baco, construyéndole al lado del Acrópolis y dando frente al monte Himeto: pues los griegos rara vez edificaban los teatros en la llanura. Escépciones de esta regla son los teatros de Mantinea y Megalópolis, y otro de pequeñas dimensiones en el Asia Menor. Daban los griegos la preferencia á la construcción que se ajustaba al flanco de una montaña, si desde allí podia gozarse el espectáculo de la naturaleza, poesia que buscaban á toda costa para que contribuyera al efecto teatral. La Grecia simbolizaba así el sentimiento de lo bello que despues á tan alto grado habia de llevar en las artes.

El teatro de *Tauromenium* en Sicilia estaba de tal manera situado que allá en el fondo se distinguía el Etna. Véase, pues, como buscaban los grandes resortes para conmover á los espectadores, y de que medio se valian para excitar las sensaciones impetuosas y fuertes en aquel pueblo, que encerraba toda la poesia de la antigüedad en su mitología y en su historia.

Componiáse el teatro antiguo de dos partes principales cuyo conjunto formaba lo que vulgarmente se llama una herradura, es decir un plano semicircular por un lado y rectangular por otro. Su parte semicircular llamada en griego *Koilon*, en latin *cavea*, era para los espectadores; y nosotros las llamariamos *anfiteatro*.

La parte destinada á las representaciones, se subdividia en otras dos partes: la orquesta, *orchestra* y la *scena*, escena.

El *Koilon* tenia gradas semicirculares como hoy nuestras plazas de toros y construidas de igual manera, solo que estas gradas estaban separadas por galerías para favorecer el paso de los espectadores á sus respectivos asientos; y esta galería se llamaba *drusómo*.

El edificio hallábase rodeado de un pórtico que servía

de refugio al público cuando sobrevenia alguna lluvia, siendo además una condición acústica para que resonase mas la voz de los actores. En esta parte y para el mismo objeto, colgábanse vasijas de metal ó de barro cocidos llamadas *echéas*. Tenian la forma de campanas y colocábanse con la parte cóncava hácia el escenario para que reflejasen la voz hasta el punto de formar acordes musicales. Así, la voz esparcida por los ámbitos del recinto, resonaba mas clara y mas distinta con los diferentes tonos que resultaban por aquel ingenioso medio. Dice un escritor francés que en el siglo pasado, al hacer escavaciones para la reparación del Templo Nuevo, en Strasburgo, descubrieron y se destruyeron por ignorancia algunas de estas vasijas de barro cocido que se habian colocado para dar fuerza á los cánticos sagrados.

La orquesta, cuya palabra viene de *orchestra* danza, estaba entre el *kolon* ó anfiteatro y la línea del *proscenium*.

La grada inferior del anfiteatro estaba al nivel de la escena. La orquesta estaba cinco ó seis piés mas baja entre los griegos y doble entre los romanos.

Allí era donde estaban los coros de baile y canto. Había también un pequeño altar en donde al empezar el espectáculo se hacían sacrificios á Baco. Sobre este altar subía alguna vez el coro, y el corifeo ó maestro de coros, subía á la parte superior. Hay opiniones que aseguran que este sitio era también ocupado como tribuna por los magistrados y generales cuando convocaban al pueblo para arrearle ó para que asistiese á sus deliberaciones. Entre los romanos que no había coros, la orquesta se extendía menos.

El coro en la tragedia griega representaba siempre el espíritu nacional, el defensor de los intereses de la humanidad; en la comedia era el órgano de la alegría pública.

*Escena.* La palabra *escena* *scene*, *skene*, tenía significacion mas lata en los teatros antiguos que en el nuestro: llamábase así toda la construcción rectangular que se elevaba enfrente del *kolon* ó anfiteatro y formaba así el fondo del teatro que se hallaba adornado de estatuas, columnas, etc.

*Máquinas.* Los teatros antiguos carecían de techo, y por consiguiente era casi imposible toda maquinaria que consistiera en descender las divinidades de lo alto, ó en términos teatrales, *las glorias*, por medio de cuerdas. Esta dificultad dejó, en sentir de muchos autores, algo oscura la historia de la maquinaria.

Insertamos con gusto el siguiente artículo que publica un periódico sevillano y que nuestros suscritores verán con interés.

### LA GIRALDA.

¿Quién es el forastero que despues de haber visitado nuestra ciudad, no lleva un recuerdo agradable al par que respetuoso, de este interesante legado de nuestra antigüedad? Testigo mudo de las vicisitudes, de los placeres y dolores de los hombres de ocho siglos, despues de los cuales y como si pretendiese desafiar el poder de los tiempos, se presenta, esbelta, bella y poderosa á la vista del viajero, á quien desde larga distancia sirve de faro en su camino, ella es para Sevilla, el poderoso signo que elevando su magestuosa cúspide á una altura imponente, señala y parece guardar la casa de Dios, sobrevando su cabeza por cima de la ciudad, como reino de ella y de la inmensa llanura que la circunda. Recordando su prodigiosa y respetable anti-

güedad, tal que llega casi á unirse con los primeros siglos del cristianismo, podremos decir de ella como el gran guerrero al arrear á su ejército al pié de las pirámides egipcias: considerad que desde lo alto de esta mole, ocho siglos os contemplan.

Por mas que nuestro deseo nos ha hecho investigar las crónicas de aquella época, solo por conjeturas, aunque fundadas en la opinión de críticos respetables, hemos podido averiguar que fué edificada por los años de mil, de la era cristiana, siendo rey de Sevilla, el mas poderoso entonces de Andalucía, Benabet Alrucaimis, pocos años antes del paso de los Almorabíes á España. De todas maneras, y segun, la opinión común de todos los escritores posteriores, si bien no aspiramos al mérito de la exactitud de las fechas, es indudable la circunstancia de ser obra de moros, como se deja conocer por su construcción, á pesar de que su actual estructura por la parte superior, es distinta de lo que fué en sus principios.

Ignórase quien fué de cierto el artífice que dirigió su edificación.

Aunque algunos, entre ellos personas respetables, han querido probar que lo fué un hijo de esta ciudad llamado Géber, á quien agregan el mérito de inventor del álgebra, es lo cierto, que ni lo primero está suficientemente probado, ni lo segundo es exacto: pues si bien el tal se dedicó á la «ciencia matemática» como dice un cronista, reduciéndola á términos metódicos; no fué precisamente el inventor de esta parte de ella.

Entre las descripciones que con mas exactitud marcan el estado y trabajo de la torre mayor de nuestra ciudad, creemos deber dar la preferencia, á la que se hace en la historia del rey don Alonso el Sábio, que original y en su mismo lenguaje trasladamos.

«Pues de la torre mayor que es ya de Santa Maria, muchas son las sus nombrezas, é la su grandecia, é la su beldá, é la su alteza; cá há sesenta brazas en el trecho de la su anchurra, é cuatro tanto en lo alto. Otro sí; tan alta é tan llana, é de tan gran maestría fecha la su escalera, que cualesquier que allí quisieren sobir con bestias, suben hasta encima de ella: Otro sí; en some adelante á la otra torre é á la cima, que va ocho bracias fecha de gran maestría; é á la cima de ella, son cuatro manzanas redondas una encima de otra, de tan grande obra é tan grandes, que non se podrían haber otras tales. La de some es menor de todas, é luego la segunda que so ella es, mayor, la tercera mayor que la segunda; mas de la cuarta manzana, non podemos retraher, ca es de tan gran valor, é de tan grande é estraña obra, que es dura cosa de crer, toda obrada de canales, é ellas son doce: é en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; é cuando la melieron por la villa, no pudo caver en la puerta; é ovieron quitar las puertas é á ensanchar la entrada; é cuando el sol dá en ella, resplandee con rayos lucientes mas de una jornada.»

Hasta aquí el cronista del rey don Alonso el Sábio; consultando otros posteriores, leemos en las historias de Africa de Luis Mármol tratando de probar que la torre es obra de moros, que en la ciudad de Rabat, que suponemos sea el actual Rabat, existe una parecida, construida en tiempo de Jacob Almanzor, nieto de Abdulmunén, en la que asegura permanecian en su época las cuatro manzanas en la cúspide, añadiendo que su tamaño es tal, que en la mayor caben ocho fanegas de trigo.

La veneracion que los sarracenos tuvieron siempre por

esta torre que entonces señalaba su mezquita, era tan grande, que si hemos de creer lo que aseguran críticos respetables, á la entrega de la ciudad al Santo Rey, quisieron exigir bajo diversos pretextos, se procediese á su demolición; á lo que se opuso con valentía su hijo y sucesor don Alonso el Sábio á pesar de que casi estaba ya á punto de concedérselo. En su consecuencia, quedó la torre en los mismos términos en que se encontraba, hasta el día de San Bartolomé del año de 1594, en que á impulsos, según unos de un fuerte vendabal, según otros por efecto de un terremoto, se desmembró la gran vara de hierro que corría por el interior de las manzanas, cayendo en su consecuencia, y partiéndose completamente.

Olvidada por entonces, ó faltos de recursos, para ello, permaneció en aquel estado, hasta que en 1550, fué recompuesta edificándose el cuerpo donde se hallan las campanas, no sin alguna oposición de varios arquitectos, que sostenían el riesgo de sobreponer tanto peso; lo cual no se atendió siguiéndose el parecer de Hernando Ruiz, arquitecto cordobés, que afirmaba que el edificio podía sufrir sin peligro, como ha sucedido, todo el peso que quisiera ponersele.

Atendida la descripción que los cronistas hacen de esta obra, no dudamos que el parecer de Hernando Ruiz estaba basado en antecedentes convincentes, de ella resulta, que para sacar los cimientos de la torre, se hizo un foso profundo, y tan ancho que ocupaba mas de dos aranzadas de tierra, añadiendo era de forma triangular, y en el que se arrojaron multitud de ornamentos, lápidas etc. que habian dejado los romanos, y que hoy yacen bajo el pie de ella.

Asentada sobre esta sólida base, descansa la torre, sobre sillera por sus cuatro lados, hasta la altura de dos varas poco mas ó menos, llevando un sillar de mas en cada esquina; siguiendo luego en toda su altura el ladrillo argamassado y bien unido, en términos que la da una consistencia igual al de la piedra; siendo la anchura de sus lienzos de cincuenta pies castellanos desde el cimiento hasta las campanas, pues es lo que constituye la torre primitiva. Partiendo desde su base hasta la altura de 80 pies es enteramente lisa; empezando en esta altura el labrado y ventanaje.

Difusa é imposible, atendidos los cortes límites de que disponemos, sería la minuciosa esplicacion de sus labores y ventanas desde aquí hasta la primera plataforma donde se hallan las campanas: basta á nuestro propósito expresar que sus labrados son bellísimos, como igualmente la construcción y bien entendida colocación de aquellas, adornadas todas de hermosas columnas de mármol y jaspé, hasta el número ciento cuarenta en sus cuatro costados; presentando un conjunto elegante y grande á la vez, desde cualquier punto que se mire.

En la época de su construcción tuvo su entrada la torre por el lado del P. por dentro de la misma mezquita. Tapiada esta comunicación de que se conservan vestigios en el muro, se halla hoy abierto el opuesto, y por él se verifica la entrada, que aunque en la puerta es angosta ensancha después al llegar al pie de la rampa primera de subida; desde este punto se sigue sin molestia, hallándose la subida perfectamente enladrillada y dispuesta en términos que con todo desahogo pueden marchar dos caballos de frente sin incomodarse.

Si contemplamos despacio la obra moderna, nada tiene

que envidiar á la antigua sobre que esta está basada, sino por la variedad de sus labores como por la buena proporción guardada entre sus cuatro cuerpos. Alzase el primero sobre el mismo perimetro que la torre y sobre un friso de fuerte sillera de una vara de altura, en el que por cada lado se levantan seis pilastras de ladrillo, que forman cinco ventanas, siendo la del centro arqueada y mayor que las otras, conteniendo cada una su campana. Sobre este cuerpo y sostenido por un elegante friso y barandaje de piedra, de hermosa labor, se eleva el segundo formado por cuatro columnas de ladrillos, redondas, con dos pilastrones por cada lado, dejando cuatro claros y cerrado en su altura por una fuerte bóveda, donde está la campana del reloj, forman su remate hermosas cornisas, y en el friso que tendrá tres cuartas de ancho, se halla una inscripción que dice: «Turrís fortissima, Nomen Domini.»

Sobre este segundo cuerpo se levanta el tercero ochavado sobre ocho pilares de piedra con varias y vistosas labores, y sobre él se alza el último, que es una elegante linterna cerrada por una hermosa cúpula, sobre la que basa una urna sobredorada de cinco pies de elevación, y sobre ella la veleta, gran estatua imagen de la fé vencedora que igualmente es de bronce midiendo una altura de cuatro varas y media con un ramo de palma en la mano derecha y una «vela» ó «abanico» en la izquierda para el empuje del viento, pesando en su totalidad treinta y cuatro quintales y siendo tan bien entendida su colocación, que señala aquel constantemente sin entorpecimiento. Según la opinion comun, de este coloso cuyo oficio no es otro que girar alrededor, le quedó á la torre el nombre de Giráida con que se la conoce.

Siendo la altura de la obra nueva de 50 varas; resulta que la total de la torre son 350 pies castellanos; elevación respetable, y que no creemos tenga ninguna otra en España.

Aórñala por último, en el lienzo que mira á la parte de grada, una inscripción latina sobre piedra negra, obra del licenciado D. Francisco Pacheco, canónigo que fué de la Santa Iglesia, que traducida literalmente por el acreditado cronista Francisco de Rioja, dice así:

«Consagrada á la eternidad: Á la Gran Madre Virgen libertadora: Á los Santos Pontífices, Isidro y Leandro: Á Hermenegildo, Principe Pio Felix: Á las Vírgenes Justa y Rufina, de no tocada castidad de varonil constancia: Santos Tutelares. Esta torre de fábrica africana y de admirable pesadumbre; levantada antes doscientos cincuenta piés, cuidó el Cabildo de la iglesia de Sevilla, de que se reparase á gran costa y aliento de D. Fernando de Valdés, pñsimo prelado: hicieronla de mas augusto parecer, sobreponiéndole costosísimo remate; alto 100 piés de labor y ornato mas ilustre: en él mandaron poner el coloso de la Fé, vencedora, móvil á las regiones del cielo, para mostrar los tiempos, por la seguridad que tenían las cosas de la piedad cristiana vencidos y muertos los enemigos de la iglesia de Roma. Acabóse el año de la restauracion de nuestra salud de 1568, siendo Pio V Pontífice Optimo Máximo: y Felipe II, Augustó, Católico, Pio, Félix, Vencedor, Padre de la patria, Señores del Gobierno de las cosas.

## LA FLORISTA.

De las mas preciosas flores  
haciendo raras labores,  
tu blanca mano estabona

la mas hermosa corona  
de los primeros amores.  
Por ese rostro galano  
se desprecia el mundo vano.  
los luceros palidecen  
y las flores languidecen  
cuando las ciñe tu mano.  
No hay sultana en el Oriente  
que tenga esa tez ardiente,  
ni esos lábios tan rojizos,  
ni jamás tan negros rizos  
coronaron una frente.  
Florista, que mi alma invoca,  
¿Qué flor, di, fuera tan loca  
y tan presumida fuera,  
que compararse quisiera  
con el carmin de tu boca?  
Por eso cuando te ries,  
dando á los ángeles celos,  
de amor aumentan los duelos  
pues crecen los alielis  
y se deshíelan los hielos.  
Del Orbe en la redondez  
no se ostenta la esbeltez  
cual ese talle la ostenta,  
ni flor alguna presenta  
colores para tu tez.  
Todas esas fiorecillas  
con qué al mundo maravillas,  
¿no las has mirado ajadas  
no las viste avergonzadas  
al mirarse en tus mejillas?  
¡Ay, Florista! pierdo el seso  
al oír el dulce beso  
con que desfloras la flor,  
porque de ella me hace amor  
incomunicado preso.  
Pues la flor afortunada  
que es por tus labios tocada,  
¿no hay alma que la resista...  
¿tiene un perfume, Florista,  
que el corazón anonada!  
Adios, Florista, aunque peno,  
viérasme de gozo lleno  
si me entregaras sirena  
aquella blanca azucena  
que se mecía en tu seno.

JUAN RODRIGUEZ PACHECO.

### REVISTA BIBLIOGRAFICA.

POESÍAS DE DON ABDÓN DE PAZ DEDICADAS Á DON  
J. E. HARTZEMBUSCH.

Acaba de ver la luz pública una colección de poesías debida á la pluma de un joven de 49 años, y precedida de un prólogo de nuestro querido amigo el Sr. Llofrin y Sagrera. Deseosos de tener al corriente á nuestros lectores de cuantas publicaciones se den á la estampa, vamos á dedicar cuatro palabras á este libro que como dice nuestro amigo en el prólogo, es no más que una esperanza. No vamos á hacer el juicio crítico de las composiciones de que consta la colección; reseñaremos los asuntos, que es lo que á nuestro objeto corresponde. Diremos cuatro palabras en general acerca de este libro.

Estas son las composiciones: *El poeta*.—*A la memoria de mi madre*.—*A Tallu*.—*A Baco*.—*La Tempestad*.—*Una orgía*.—*La mujer*.—*El amor*.—*El día 2 de Mayo*.—*La batalla de Bailen*.—*A España*.—*A Toledo*.—*El último rey godo*.—*Canto de un guerrero*.—*A Cervantes*.—*Verdades sin orden*.

El Sr. Paz demuestra en sus ensayos una imaginación viva y poética: siente cuando escribe: impresionado aun

por la lectura de Espronceda, pues desgraciadamente este suele ser el norte que guía á los que empiezan; no cuida muchas veces de la corrección de la forma, por dejar volar libre la fantasía: tiene gran facilidad para la versificación, aunque á veces se resienten sus versos de dureza que con el tiempo y continuando el estudio de nuestros clásicos podrá evitar. Hé aquí una estrofa de construcción sencilla y armoniosa de tierno pensamiento y espontánea inspiración; es una de las que terminan la poesía *Un recuerdo*, á la memoria de su madre:

Y el placer huye fugaz  
Y el encanto también huye  
¡Triste suerte!  
De aquesta vida la paz,  
Donde todo al fin concluye,  
Es la muerte.

De las composiciones que contiene la colección algunas se han publicado en *El Pueblo* y en otros periódicos. Nada nos resta que decir acerca de ellas habiendo sido ya juzgadas por el público.

La oda á Toledo respira magestad y grandeza.

Así exclama el Sr. Paz al recordar las glorias de la imperial ciudad:

..... y deslizarse

Contemplo el áureo Tajo en su tristeza  
Continuo suspirando

Males sin cuento á España presagiando;

Allí el arco triunfal magestuoso,

Y al rey Alfonso vencedor triunfante,

Allí á Padilla, el inmortal patriota

Santiago y libertad clamar escucho;

Allí de Garcilaso

La dulce lira modular su acento;

Y allí desde el Alcázar que aun su frente

Levanta erguida su esplendor mostrando,

Escucho en fin, á la potente España

Desde el augusto trono de sus reyes

Dictar al mundo atónito sus leyes.

En los cantares se observa bastante agudeza de ingenio y cierta gracia natural que tan bien sienta en este género de composiciones. Hé aquí algunos que al azar tomamos de la colección:

Esta verdad que yo cuento  
No debe olvidar ninguno:  
Un año de vida es uno  
Un año de mundo es ciento.

En dos secciones divido  
Los hombres, y yo me fundo,  
Cuerdos que pervierte el mundo,  
Locos que le han pervertido.

Si hablo á un necio no me entiende  
Si á mí un sábio, no le entiendo,  
Tan solo el amor comprendo  
que todo el mundo comprende.

Concluimos animando al joven escritor á que siga con tanta fe dedicándose al estudio en los buenos modelos, y pueda con el tiempo manifestar las excelentes dotes que le adornan para cultivar con fruto las bellas letras.—S.

Miguel Angel decía que el que no tenía facultades para hacer obras casi originales no podía sacar partido de las

de los demás. En cierta ocasión le enseñaron unos amigos un cuadro de historia en el cual todos los detalles y todas las bellezas eran copiadas ó imitadas de otros cuadros; preguntáronle su opinión y contestó con aplomo:—Está bien, pero el día del juicio cuando todos los miembros vayan á constituir el cuerpo á que pertenecieron no quedará nada de este cuadro.

#### REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Se han aprobado en el Congreso y pasaron al Senado los proyectos de ley desestancando la pólvora y aprobando los suplementos de créditos hechos para la construcción de ferro-carriles.

La política europea continúa presentando la misma faz que en la semana anterior, y concentrando casi toda su atención en los asuntos de Polonia. Sin embargo, hay un hecho que revela una manifestación por parte de la Rusia; cual sea su verdadero sentido no es fácil saberlo. Este hecho es la amnistía concedida por el gobierno de San Petersburgo á todos los insurrectos que hagan voto de sumisión antes de mayo. Esta amnistía es considerada de distintos modos ya como un medio capcioso de que se vale la Rusia, ya como el primer paso dado por ella en la senda aconsejada por las potencias interventoras, y como una esperanza de solución. El *Czar*, periódico de Cracovia, que es el que sostiene la primera de estas opiniones, añade que Polonia responderá á la amnistía continuando la guerra, y que esto hará que las potencias la reconozcan como nación beligerante lo cual prepara un amnistio que deje puerta franca á las negociaciones.

Esto no deja de confirmarse en parte por los últimos despachos telegráficos, y por el incremento que la guerra toma de día en día en Polonia. Un manifiesto del gobierno provisional de esta nación declara que los tratados de 1815 no son propios para restablecer su nacionalidad é independencia y reclama de Francia é Inglaterra una intervención armada, única capaz de preservar á la Europa del peligro de que no cesarán de amenazarla los rusos mientras tengan el pié en el Vistula. El comité revolucionario de Vilna publicó también un manifiesto en que después de enumerar los abusos de la Rusia y de hacer un llamamiento á la insurrección, declara que la Lituania y la pequeña Rusia son partes inseparables del reino de Polonia. Los paisanos, la nobleza y la juventud de todas las clases sociales han tomado las armas.

Al ver la marcha progresiva de los acontecimientos de Polonia nos holgamos con la esperanza de que algún día verá esta nación coronados sus esfuerzos; solo una cosa nos hace temer, y es que se realicen los rumores que circulan sobre haberse suscitado graves disensiones entre los jefes de los partidos aristocráticos y democráticos de Polonia. No sabemos hasta qué punto sea esto cierto, pero añádesse que el comité central de París ha suspendido la marcha de los voluntarios que se disponían á partir para Polonia. El peor mal, el escollo mas insuperable y mas difícil que los polacos podían encontrar en su camino, en unos momentos tan críticos en que la unidad de aspiraciones y de tendencias es la única tabla de su salvación, sería indudablemente una escisión entre ellos y la diversidad de opiniones y de fines. ¡Desgraciada nación si dentro de su propio seno alimenta la discordia.

Segun un parte telegráfico, el general Breg fué el elegido

para sustituir en el mando de las tropas rusas al gran duque Constantino. Actualmente se ocupa con Wielopolski en un plan de reformas, de que será dotada Polonia luego que la insurrección sea vencida.

Las notas diplomáticas de intervención de Francia, Austria é Inglaterra en favor de la Polonia, segun un telegrama del 15 por la noche, han sido entregadas al gobierno de San Petersburgo, cuya contestación no se espera hasta después de diez días. El sentido de las notas es el siguiente:—Las potencias motivan su intervención diplomática en los principios políticos y en los intereses de orden europeo. Llamán la atención sobre la circunstancia de que, desde hace setenta años la cuestión polaca surge por intervalos para turbar las relaciones de las potencias y de la paz del mundo. Las tres potencias insisten, cada una bajo su punto de vista, para que el *Czar* ponga en práctica medios radicales que permitan pacificar y satisfacer á Polonia, haciendo desaparecer de este modo una causa de perturbación general. La nota austriaca se diferencia de las otras dos en que no se circunscribe á Polonia sino á todas las demás provincias del imperio ruso.

En Italia se empiezan á observar algunos movimientos reaccionarios. Varios oficiales borbónicos, reunidos bajo la presidencia del conde de Trapani, tratan de organizar militarmente las pandillas de facciosos ó bandidos de Nápoles. Tristani se halla en Roma, á donde ha ido para ponerse de acuerdo con Clary general del destronado rey, y moralizar la guerra. Ignoramos hasta donde podrán llegar sus esfuerzos, porque el sentimiento nacional de la unidad itálica va acendiéndose cada vez mas en todos los corazones; después de esto el establecimiento de la unidad en el sistema de bancos, que como un corolario de la unidad política, está á punto de realizarse; vendrá con nuevos vínculos á fortalecer y consolidar mas esa misma unidad nacional. Ya desde luego el banco de Toscana, en la última junta general de sus accionistas, ha decidido fundirse en el banco nacional, mediante algunas condiciones que serán formuladas en un proyecto de ley. El Parlamento va á ocuparse de este proyecto en una de sus primeras sesiones.

Las variaciones atmosféricas que se han dejado sentir en Madrid, han ocasionado un sinnúmero de enfermedades y entre ellas repetidos casos de pulmonías fulminantes. A unos días de un calor verdaderamente sofocante, sucedían unas noches frías y ventosas, que muchas veces nos sorprendían con ligeras ropas, notándose á todo esto una prolongada sequía. No obstante, desde el viernes último empezaron á caer algunas gotas de agua.

Dejando ahora á un lado un sinnúmero de modificaciones y alteraciones locales de la villa y corte de Madrid, que poco ó nada interesarían seguramente á nuestros lectores de provincias, pasaremos á dar una ligerísima noticia de los bailes de los duques de Medinaceli y Fernán-Núñez, para recordar en seguida las obras estrenadas en los teatros de esta capital.

Con todo el fausto y ostentación que era de esperar, se verificó el domingo 12 del corriente, en casa del duque de Medinaceli el anunciado baile. El palacio presentaba una vista encantadora; 200 luces de gas iluminaban su fachada principal, y en el interior ricas alfombras y multitud de luces y de flores cubrían y adornaban las escaleras. A las diez de la noche hora en que SS. MM. y AA. RR. llegaron á aquella morada del placer, los duques, seguidos de todos sus empleados en traje de rigurosa etiqueta, descendieron has-

ta el último peldaño de la escalera. SS. MM. y AA. subieron aquellos escalones tan profusamente engalanados entre dos largas filas que formaban los lacayos y criados de la casa con hachas encendidas en la mano, y penetrando en el lindísimo teatro, se instalaron en una espaciosa tribuna levantada en frente del escenario. Acto continuo, dió principio la función, compuesta de las tres piezas *El querer y el rascar...* *Los primeros amores*; y *El maestro de baile*, cuyo desempeño por la señora duquesa de Medinaceli y otras personas estuvo en extremo brillante. Terminó el espectáculo á las doce y cuarto; siguió el buffet, el baile y la cena, retirándose los convidados á las cuatro de la mañana.

Con no menos pompa y magnificencia tuvo lugar el baile de los duques de Fernán-Núñez la noche del martes último. El oro y la pedrería, el arte y el buen gusto descolaban por todas partes, ya en el admirable y magnífico decorado de los salones, ya en las hermosas mujeres que allí lucían sus deliciosas sonrisas y sus formas arrebatadoras. Mas de mil personas, que con sus diversos y caprichosos trajes presentaban de un solo golpe toda la cadena de las generaciones humanas, todas las fases y matices de la historia, asordaban con sus murmullos los ámbitos de los salones, como la batola de una grande marea. A las doce y media aparecieron en el salón S. M. la reina en traje de Esther y S. M. el rey en traje chambergó á la usanza de Felipe IV. Desde el principio del baile reinó la mayor animación, terminando á una hora bastante avanzada de la mañana.

Muchas son las producciones nuevas que los teatros de la Corte nos han ofrecido en estos últimos quince días. Ante su número parece resistirse nuestra memoria; sin embargo citaremos aquí las que nos sea posible recordar.

Empezaremos por el drama en tres actos estrenado en Variedades del Sr. Zamora y Caballero, titulado *Marco Spada*, que no es mas que un buen arreglo de una obra francesa, hecho en verso castellano. Su interés no es muy grande; sin embargo, no deja de tener algunas situaciones buenas. Está versificado con espontaneidad y fluidez, y esto le ha valido muchos aplausos por parte del público y ser llamado á la escena al final de su representación. Mas tarde púsose en escena en el mismo teatro la comedia en un acto titulada *¿Me entiende usted?* original de D. Jacinto Labaila, que abunda en chistes de buena ley, y sobre todo está muy bien dialogada. Los actores que tomaron parte en el desempeño tanto de la una producción como de la otra, lucieron una vez más sus facultades artísticas.

En este mismo coliseo tuvimos el gusto de ver en la representación de *Don Tomás*, al jóven alumno del Conservatorio D. Manuel L. Esteso que en el papel de D. Jesús dió á conocer sus excelentes facultades para el teatro, caracterizando perfectamente al personaje.

En el teatro del Príncipe se estrenó dias pasados una comedia en tres actos y en verso, titulada *La Providencia*. Esta obra, cuyo primer mérito es el ser original, ha logrado conquistarse los aplausos de un público numeroso. Su autor, el Sr. Labaila, fué llamado á la escena.

Un ensayo dramático con el título de *El bien y el mal*, es la primera obra de las que en esta última quincena se estrenaron en el Circo, y es un malísimo arreglo hecho en prosa de la comedia de Scribe *La nuit porte dieu conseil*. La palabra *ensayo* que desde luego estampa en la obra su autor, nos excusa decir dos palabras mas. Siguió á esta en el mismo teatro la comedia *La madre del cordero* original del Sr. Pedrosa. No diremos ciertamente lo que otros pe-

riódicos dijeron de esta obra, considerándola hasta falta de sentido común, pero si, creemos que antes de dar un autor una al teatro, debe pensarlo mejor y con mas detenimiento. Por último, en el mismo teatro se representó por primera vez otra comedia en tres actos cuyo título es *Viva la libertad*: No la hemos visto. Su autor es D. Enrique Zumel.

Dos son las obras estrenadas en Jovellanos, *Walter ó la huérfana de Bruselas*, zarzuela en tres actos, y la en un acto titulada *Por amor al prójimo*. La primera es obra del malogrado actor D. Fernando Osorio. Su argumento está tomado del drama que con el mismo título se ha representado hace algun tiempo en uno de los teatros de esta Corte. La segunda es de muy escasas pretensiones. Ignoramos el nombre de su autor.

Con un éxito verdaderamente brillante se cantó por primera vez en el teatro Real la ópera en cuatro actos *Pietro de Medici* del príncipe ruso Poniatowski. La ópera es de muy buenas condiciones, y algunas de sus piezas hacian salir de quicio á los *dilettanti*. Los Sres. Fraschini, Giraltoni, Bouché y principalmente la La Grange desempeñaron con admirable acierto sus respectivos papeles. En su representación se estrenaron magníficas decoraciones pintadas por D. Augusto Ferri, pintor escenógrafo de aquel coliseo.

Damos la mas cordial enhorabuena tanto al autor como á los cantantes que tomaron parte.—V. C. Estróo.

Tenemos entendido que el *musico* á que nos referimos en nuestro número anterior y que hoy se halla en casa del Sr. Salamanca, será comprado por este distinguido hanguero. Con esto ha prestado el Sr. Salamanca un beneficio á las artes y ha dado una alta idea del aprecio que en España se hace de toda obra artística cuando reúne las condiciones del la del Sr. Rinaldi.

Sabemos que se ha retirado de la redacción de la *España Militar* D. Manuel Grau, capitán graduado, escritor que con sus concienzudos y bellos artículos tan simpático se habia hecho para el público. Creemos que tan bien se ha separado de dicho periódico el teniente Coronel graduado don Manuel Keller.

Tenemos á la vista la cuenta general que el Real Monte de Piedad eleva al gobierno, de las operaciones verificadas el año 62, y por ella observamos que el establecimiento ha prestado sobre ropas y alhajas mas de 49 millones; y sobre papel del estado 74 millones, siendo de advertir que con la creación de las oficinas auxiliares de la calle de Toledo y la Puebla, se ha aumentado el número de partidas respecto al año anterior en 16,000 y pico.

El pensamiento de establecer las oficinas auxiliares ha venido á satisfacer una de las grandes necesidades que el público sentia viéndose sin ellas muchas veces precisado á acudir al sin número de casas de préstamos que solo admiten operaciones con exorbitantes intereses. Cuanto decimos se confirma con lo que se han visto precisados á hacer algunos de esos centros, reduciendo el rédito á la mitad de lo prestado antes; y hasta llegando á establecerse una casa en donde se presta al 12 por 100 en lugar del 60 que han exigido hasta aquí.

Tambien es notable el desarrollo que han tomado los empeños sobre toda clase de papel cotizabile; pues han salido de sus compromisos muchas personas acomodadas sin tener que abonar réditos crecidos y sin perder mas tiempo que el indispensable para revisar los títulos y asegurarse de su bondad. Siguan los señores directores de este establecimiento proponiendo mejoras tan importantes, basta que pueda verse la Corte libre de las casas que devoraran las pequeñas fortunas con sus crecidos réditos.

Propietario y editor responsable.

D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1885.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.